

RAMÓN CARIDE

# EL FUTURO ROBADO

AVENTURAS DE SHEILA Y SAID

ILUSTRACIONES DE MIGUELANXO PRADO



ANAYA

RAMÓN CARIDE

# EL FUTURO ROBADO

Aventuras de  
Sheila y Said

*Ilustraciones de*  
Miguelanxo Prado

ANAYA

Título original: *Perigo vexetal, O misterio do prión,  
Ameaza na Antártida, O futuro roubado,  
A negrura do mar, A primeira aventura*

1.ª edición: septiembre 2007

© Del texto Ramón Caride:

*Peligro vegetal*, 1995, 2007

*El misterio de prión*, 2004, 2007

*Amenaza en la Antártida*, 1997, 2007

*El futuro robado*, 2000, 2007

*La negrura del mar*, 2004, 2007

*La primera aventura*, 2004, 2007

© De las ilustraciones: Miguelanxo Prado

© De la traducción: María Jesús Fernández, 2003, 2007

© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2007

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

e-mail: [anayainfantilyjuvenil@anaya.es](mailto:anayainfantilyjuvenil@anaya.es)

ISBN: 978-84-667-6503-9

Depósito legal: M-39611-2007

Impreso en Anzos, S.L.

C/ La Zarzuela, 6

Polígono Industrial Cordel de la Carrera

28940 Fuenlabrada (Madrid)

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas en este libro son las establecidas por la Real Academia Española en su última edición de la *Ortografía*, del año 1999.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

# ÍNDICE

Peligro vegetal .....	9
El misterio del prión .....	107
Amenaza en la Antártida .....	151
El futuro robado .....	255
La negrura del mar .....	381
La primera aventura .....	447

*Para Uxía y Sara, futuro.*

**PELIGRO VEGETAL**

*Sheila*

¡Hola, chicos y chicas del pasado! ¿Que por qué os llamo así? Pues porque yo, la que está escribiendo esto, soy Sheila, vivo en el año 2075, y desde aquí os escribo. Mi mundo, ¿sabéis?, es distinto del mundo de vuestro tiempo en muchas cosas; pero a pesar de ello nos podemos comunicar de alguna manera, como veis. Si no fuera así, yo no estaría escribiendo esto ni vosotros lo estaríais leyendo.

Veréis, no es que en mi época hayamos resuelto el problema de viajar en el tiempo, ni nada por el estilo. No se trata de eso, no os vayáis a pensar. Sin embargo, podemos enviar información escrita al pasado a través de las redes informáticas, y hacer que esa información sea recogida en la memoria de los ordenadores de vuestro tiempo, y eso es lo que estoy haciendo yo ahora. ¿Que cómo puedo hacerlo? Es algo difícil de explicar y, para los que no estén interesados en la informática, bastante aburrido, así que no voy a cansaros con más detalles.

Escribo esto para contaros la fabulosa aventura que nos sucedió a mí y a mi hermano Said. Os estaréis preguntando cuál es la razón de que quiera contársela a los chicos del pasado y no a los de mi tiempo. Pues bien, a mí me gusta mucho

hablar y contarle mis cosas a todo el mundo, no lo puedo remediar; así que todos mis conocidos ya están, a estas alturas, un poco hartos de escuchar mi historia. Incluso la grabé en la red informática universal. Puede decirse que, en esta época nuestra, ya la conoce todo el planeta. Pero es tan fantástica que yo nunca me canso de contarla —mi hermano dice que soy una charlatana, pero yo no le hago caso, peor es ser un aburrido como él—, y como hace poco se ha descubierto la forma de enviar información al pasado, pues eso es lo que estoy haciendo.

Como ya os he dicho, yo me llamo Sheila y tengo diez años. Said, mi único hermano, tiene doce. Él es muy eficaz en su trabajo, pero poco despierto para las cosas de la vida; si no fuera por mí, la aventura que os voy a contar no nos hubiera sucedido. Said, al principio, ni cuenta se daba.

Yo soy rubia, y no estoy del todo mal —aunque esté feo decir esto de mí misma—, no soy muy alta, y mis amigos dicen que soy bastante maja. Said es más alto y más serio, lleva gafas de mucho aumento. Vivimos solos, ¿os sorprende? Pues no debéis extrañaros: en nuestra época los chicos nos independizamos muy pronto, y no es nada raro que niños de diez años vivan sin sus padres. Pero nuestro caso es distinto, porque Said y yo somos huérfanos.

Nuestros padres murieron en una guerra, sin ser culpables de nada. Eran ingenieros dedicados a la agricultura y siempre habían vivido tranquilos, centrados en su trabajo y en cuidarnos a nosotros. Pero un día desgraciado empezó la guerra. Yo era entonces muy pequeña y no recuerdo nada, pero me lo contó mi abuelo: los bombardeos destruyeron todas las casas y también los cultivos; y enseguida nos hicieron marchar a los niños y a los viejos para que no pereciésemos. Nuestro abuelo



Xan se encargó de traernos a este país, Galicia, desde la tierra de nuestro padre, situada en lo que vosotros llamáis Oriente Medio. Instalados en esta casa, un viejo molino sobre el río, al principio teníamos nostalgia del sol y del desierto donde habíamos nacido, y siempre vivíamos con el deseo de recobrar a nuestros padres.

Años más tarde, antes de morir, el abuelo Xan nos dijo la verdad: nuestros padres habían muerto poco tiempo después de que nosotros fuéramos evacuados. Al saberlo, Said y yo lloramos mucho, días enteros, pues hasta entonces habíamos mantenido la esperanza. En fin... como veis os estoy contando mi vida; aunque no es esto exactamente lo que pretendía. Solo quería haceros partícipes de la fabulosa aventura que nos sucedió, pero a mí me gusta contar cosas, ya os lo he dicho, y cuando empiezo ya no soy capaz de parar.

Y el caso es que Said ya me está llamando por tercera vez para ir a comer, y si no acabo de escribir se va a enfadar conmigo; así que os dejo por ahora. ¡Hasta luego!

*Said*

Ahora me toca a mí. Tras la lectura de las notas anteriores de mi hermana Sheila —pasaré por alto sus infundadas observaciones respecto a mi carácter—, he comprobado su desorden, algo típico en ella, y la manía de contar las cosas empezando por el final, con lo que no hay quien se aclare. Pero la idea de contarles a los chicos del pasado nuestra aventura no me parece mal. Por lo tanto, hemos llegado al acuerdo de que lo haremos entre los dos, alternativamente. Espero hacerlo con algo más de cuidado y sin tanta improvisación.

Empezaré por deciros que, desde vuestro tiempo al nuestro, han pasado muchas cosas en el mundo, y no todas buenas. La ciencia ha avanzado mucho y sigue haciéndolo, como enseguida vais a comprobar. Pero también han continuado las guerras y muchas personas, como nosotros mismos, han tenido que dejar los lugares donde nacieron y marcharse lejos, en busca de paz. Como nuestro abuelo Xan era nativo de Galicia, de la parroquia de Loureda, en O Orcellón, e hijo de molinero, cuando tuvimos que huir, como ya os relató Sheila, nos vinimos aquí, a Galicia, una tierra mucho más verde y con más agua que aquella de donde veníamos.

De nuestros padres solo sabemos a través de las grabaciones que el abuelo conservó para nosotros. Papá era alto y fuerte, muy oscuro de piel, y mamá más menuda, siempre parecía muy contenta, con ojos de mariposa. El abuelo Xan, su padre, aunque era hijo de molinero, había querido conocer mundo y estudiar, después se estableció allá, en la tierra de mi padre; pero a causa de la guerra retornó con nosotros al viejo molino de la familia, entonces abandonado, y dispuso todo para que viviéramos aquí.

Nuestro molino está un lugar precioso, casi completamente escondido entre los árboles —alisos, abedules, fresnos— de la ribera, sobre una pequeña cascada. Está hecho con materiales que os serán familiares: piedras de granito, tejas de barro cocido, pizarra... en nuestro tiempo ya no se emplean. Como el abuelo era muy hábil en la construcción de aparatos y el molino no disponía, cuando nosotros llegamos, de suministro eléctrico, él lo arregló todo para que la rueda del molino moviera una turbina que genera electricidad. También dispuso muchas otras cosas. Montó nuestro equipo informático y lo conectó con la red universal de suministro de información, que nos permite estar en continuo contacto con todo el mundo, y también estudiar y trabajar sin salir de casa.

Os estaréis preguntando cómo nos ganamos la vida dos muchachos solos. Pues bien, Sheila y yo —aunque en realidad soy yo quien se encarga de casi todo— diseñamos alfombras y tejidos artesanales y se los mandamos por la red informática a nuestros clientes, talleres o particulares, para que ellos hagan el tejido en lino, lana u otros materiales. ¿Os parece un trabajo raro para unos chicos de nuestra edad? Pues debéis saber que estamos considerados entre los diseñadores de alfombras más reputados, porque somos originales y



creativos, más que muchos adultos —no va a ser Sheila la única que presuma.

Aprendimos el oficio de nuestro abuelo que, como podéis ver, sabía de todo. Hasta ahora nos ha ido muy bien, tenemos más pedidos de diseños de los que podemos atender.

Pues, volviendo a nuestra aventura, hace unos meses nos sucedió algo: estaba yo intentando hacer un diseño para un tapiz y me sentía algo fastidiado porque no me salía nada que me convenciese, cuando, de repente, apareció en la pantalla del ordenador una noticia sorprendente; decía así:

LA NUEVA PLANTA REVOLUCIONARIA,  
EL SUPERCEREAL SC-1, ES TAMBIÉN VIABLE  
EN LOS CLIMAS FRÍOS

Islandia (5/11/75). Los ensayos realizados en la zona circumpolar con la nueva planta llamada supercereal o SC-1, obtenida por recombinación genética en laboratorio a partir de más de veinte especies de cereal, revelaron que también en ese clima, extremadamente frío, la nueva planta es muy productiva.

La nueva planta puede crecer en un plazo de dos meses para dar una cosecha que multiplica decenas de veces el rendimiento de los cereales tradicionales. Idénticos resultados se vienen obteniendo en climas muy diversos en los experimentos realizados en todo el mundo. La compañía multinacional C.U.B., creadora del SC-1, la superplanta alimenticia, espera todavía nuevos

éxitos en el proceso de experimentación, en el que restan ensayos en curso.

La verdad es que, aunque la noticia había aparecido sin buscarla en la pantalla del ordenador, a mí estas informaciones sobre avances científicos siempre me han interesado mucho, como a mi abuelo Xan. Así que decidí ponerme al tanto de lo que era la SC-1, la nueva planta revolucionaria.

Teclé en mi ordenador: «SC-1. Más información». Encontré un montón de cosas de este estilo:

El supercereal SC-1 comienza a sustituir los cultivos de trigo en los países mediterráneos.

Éxito de los cultivos experimentales del SC-1 en la India.

«El SC-1 será la solución de los problemas alimentarios de la humanidad», declaró mister Beluz, de la C.U.B.

En esto estaba cuando llegó mi hermana Sheila y me interrumpió.

*El futuro robado* reúne las seis novelas de Sheila y Said, dos hermanos que viven en el futuro, a finales del siglo XXI. Juntos correrán las más sorprendentes y arriesgadas aventuras, viajando en su transportador por todo el mundo, investigando asuntos turbios que amenazan al medio ambiente y ponen en peligro a la humanidad... Pero los dos hermanos saben que el futuro es algo que depende de nosotros, que está por construir, y ellos intentarán que sea mejor, luchando por un mundo más justo y pacífico.

Una de las mejores series de novelas de personaje escrita por Ramón Caride mezclando la aventura y la ciencia ficción que sin duda atrapará y conmoverá al lector.

